

*Leiva.* Antes que el pueblo se alzara  
De Martos salió á galope  
Don Gonzalo. Yo le vi.  
*Juan.* Mas sus hermanos feroces,  
Bienquitos con esa plebe...  
*Rey.* Basta: los aceros obren.  
¿Qué sirven lenguas ahora?  
*Ben.* Ballesteros, ricos-hombres,  
Seguidme. Con su cabeza  
Benavides os responde  
Del triunfo.

## ESCENA XV.

EL REY, DON JUAN.

*Pueblo.* ¡Viva María! (Dentro.)  
¡Mueran, mueran los traidores!  
*Rey.* Morirán, si; y á mis manos.  
(En acto de partir con la espada desnuda.)  
*Juan.* ¿Adónde, señor, adónde  
Correis...?  
*Voces.* ¡Viva el rey! (Dentro.)  
*Rey.* Dejadme...  
*Juan.* No os aventuréis. La noche  
Es oscura. Si á su sombra  
Algun aleve... Ya se oye.  
Mas apartado el motin. —  
¡Vencimos! Mirad. Se rompen  
(Mirando por una ventana. El rey se acerca  
también á ella.)  
Los amotinados grupos. —  
¿No veis cuál huyen veloces?  
*Voces.* ¡Viva el rey! (Mas cerca.)  
*Rey.* ¡Oh si en mis manos  
(Volviendo al proscenio.)  
Viese á los viles autores  
De la horrible sedición!  
Yo les juro por mi nombre...

## ESCENA XVI.

EL REY, DON JUAN, CASTRO, LEIVA,  
CASTAÑEDA, CABALLEROS, SOLDADOS.

*Castro.* El tumulto se ha deshecho.  
Unos huyen á los montes,  
Otros en la calle espiran  
O á los hogares se acogen.  
Mas quiere Dios que con sangre  
Esclarecida se compre  
La victoria. Benavides...  
*Rey.* ¿Herido...?

*Castro.* ¡Muerto!  
*Juan.* ¡Mi noble  
Fiel amigo...! — Dadme albricias.  
(Aparte al rey.)  
Ya no hay hermano que estorbe.  
Vuestra será doña Sancha.  
*Rey.* Sus claras cenizas se honren  
En suntuoso funeral,  
Y los valientes le lloren;  
Y pues huérfana ha quedado  
Su hermana, daréla dote  
Y mi pupila ha de ser. —  
¿Se han hecho algunas prisiones?  
*Castro.* A don Juan de Carvajal  
Y á su hermano...  
*Rey.* ¡Ah! Los traidores  
¿Son ellos?  
*Castro.* Entre los grupos  
Los han preso y á dos hombres  
Del pueblo...  
*Rey.* Si fueren reos  
No esperen que los perdone.  
*Juan.* (Si; reos serán. ¡Oh gozo!)  
*Rey.* Que los lleven á la torre  
De Palacio. Mi justicia  
Ha de estremecer al orbe.

## ACTO SEGUNDO.

Sala en la torre del palacio de Martos, inmedata á las prisiones. Puerta en el foro, que es la general de entrada; otra á la derecha del actor, por donde entran y salen el rey y el infante don Juan, y otra en frente de esta, que es la que guía á los calabozos, y al tribunal. A la parte exterior del foro se deja ver un centinela.

## ESCENA PRIMERA.

DON JUAN, EL CARCELERO.

*Juan.* ¿Qué hace el juez?  
*Carc.* Sin descansar  
La pesquisa está formando.  
*Juan.* ¿Van los presos declarando?  
*Carc.* Pronto los van á llamar  
*Juan.* Bien... Traedme (Es tiempo aun.)  
A uno de aquellos dos hombres...  
No recuerdo bien sus nombres.  
*Carc.* Gil Pelaez y Fortun.  
*Juan.* Si. Cualquiera de los dos.

El otro vendrá después.  
*Carc.* (¿Don Juan pone aquí los piés?  
No es para servir á Dios.)

## ESCENA II.

DON JUAN.

¡Tal virtud en baja plebe!  
A precio pongo sus cuellos,  
Y á declarar contra ellos  
Solo un testigo se atreve.  
Mas con un solo testigo  
Condenar no puede el juez.  
Esos villanos tal vez  
Por evitar el castigo...

## ESCENA III.

DON JUAN, PELAEZ.

(El carcelero conduce á Pelaez, y se retira.)

*Pel.* Me envía aquí el carcelero...  
*Juan.* ¿Cómo te llamas, buen hombre?  
*Pel.* Gil Pelaez es mi nombre.  
*Juan.* ¿Y tu oficio?  
*Pel.* Soy herrero.  
*Juan.* ¿Qué tal lo pasas en él?  
*Pel.* Perramente. El triste pan  
Apenas gano, don Juan,  
Y echo en la fragua la hiel.  
*Juan.* Aun por eso no es extraño  
Que aprendas otro mejor.  
*Pel.* ¿Cuál?  
*Juan.* El de conspirador.  
*Pel.* Ese es el que medra ogaño.  
Vos de alta sangre real  
Sabeis todo eso al dedillo.  
*Juan.* ¡Villano! ¿Tú...?  
*Pel.* Soy sencillo  
Y no lo digo por mal.  
*Juan.* Y perdono á tu ignorancia.  
*Pel.* Señor...  
*Juan.* Y á piedad me mueve  
Tu pena. Nunca á la plebe  
Traté yo con arrogancia.  
*Pel.* Con que ¿os doleis de mis males?  
*Juan.* Y libertarte procuro.  
*Pel.* ¿Cierto?  
*Juan.* Sirvan de seguro  
(Sacando una bolsa.)

Estos doscientos mercales.  
*Pel.* Dadme...  
*Juan.* Paso. No hay presente  
Si no lo ganas primero.  
*Pel.* ¿Qué me mandais?  
*Juan.* Solo quiero...  
Que sepas ser inocente.  
*Pel.* Yo, señor, de buena fe  
En la zambra me metí.  
A los del barrio seguí:  
Gritaron, y yo grité.  
*Juan.* Mas al sedicioso enjambre  
Te condujo...  
*Pel.* Fué mi guía  
Mi amor á doña María  
Exaltado por el hambre.  
*Juan.* Si esa sola confesion  
Oye de tu boca el juez  
No logras por esta vez  
Ni dinero ni perdon.  
*Pel.* Pues ¿qué haré?  
*Juan.* Toda la historia  
Referir...  
*Pel.* (Ya te comprendo.)  
Idmela vos refiriendo,  
Que soy flaco de memoria.  
*Juan.* ¿No os dijo anoche un compadre  
Que aquel insulto á la ley  
Fué por destronar al rey  
Dando el gobierno á su madre?  
*Pel.* Es verdad. (No lo sabía.)  
*Juan.* De ese crimen en descargo,  
Vos ignorais sin embargo  
Que es crimen de alevosia.  
*Pel.* ¿Y si me ahorcan, señor,  
Aunque ignorante haya sido?  
*Juan.* Se perdona al seducido  
Y se castiga al motor.  
*Pel.* ¿Al motor decis? Pues bien;  
Para hacer aquel entuerto  
Yo fui seducido; es cierto. —  
Ahora vos direis por quién.  
*Juan.* ¡Qué memoria tan fatal!  
¿Quién pudo armar vuestras manos  
Sino los viles hermanos  
Juan y Pedro Carvajal?  
*Pel.* (¿Qué infante tan embustero!  
Mas su oro...) Teneis razon:  
Ellos los traidores son.  
Mi conciencia es lo primero.  
*Juan.* Y acaso por sus ardides  
Feneció... ¿Sabes por suerte  
O viste tú quien dió muerte  
A don Juan de Benavides?  
*Pel.* Un Carvajal; mas por Dios  
Que noy no puedo recordar  
Si Pedro ó Juan...

*Juan.* Por no errar...  
*Pel.* Si; le mataron los dos.  
*Carl.* Pelaez. (A la puerta.)  
*Juan.* Ya el tribunal  
 Te llama.  
*Pel.* De su balanza  
 Dueño sois, que es mi fianza  
 Una bolsa. (La toma.)  
*Juan.* Y un puñal.  
 (Requiere el que lleva al pecho.)  
*Pel.* No hay para qué. Tengo honor  
 Y vuestra duda me ultraja.  
*Juan.* ¡El Pelaez es albaja!  
*Pel.* ¡El infante es de mi flor!

## ESCENA IV.

DON JUAN, FORTUN.

(El carcelero conduce á Fortun, y se retira.)

*Fort.* ¿Sois vos quien llama á Fortun?  
*Juan.* Si; y á sacarte me ofrezco  
 De la cárcel...  
*Fort.* Lo agradezco.  
*Juan.* Si me sirves...  
*Fort.* ¿Yo? Segun.  
*Juan.* Violando anoche la ley  
 Sé que obraste sin malicia.  
*Fort.* Señor, quien pide justicia  
 Ni á Dios ofende ni al rey.  
*Juan.* Con máscara de lealtad  
 De un seductor el influjo...  
*Fort.* A mí nadie me sedujo.  
 Libre fué mi voluntad.  
*Juan.* Falso celo te engañó...  
*Fort.* Yo sé bien, aunque villano,  
 Tan bien como un cortesano,  
 Lo que es bueno y lo que no.  
*Juan.* Fiar suele el hombre bueno  
 Del que virtudes le miente;  
 Presume obrar libremente,  
 Y obra por impulso ajeno.  
 ¡Cuántos pasan por leales  
 Y en su alma está la traicion!  
*Fort.* Eso es verdad.  
*Juan.* Tales son  
 Los hermanos Carvajales.  
*Fort.* Quien así los injurió  
 Miente: decidse así.  
 Si hay algun Judas aquí,  
 No es de su linaje, no.  
*Juan.* Autores son del insulto  
 Que anoche...

*Fort.* Es calumnia atroz.  
 Antes su espada y su voz  
 Atajaron el tumulto.

*Juan.* Convictos los dos están.  
 Si los defiendes aun,  
 Tú eres perdido, Fortun,  
 Y ellos no se salvarán.

*Fort.* ¿Yo de falso testimonio  
 Reo vil? Si al cielo plugo,  
 El cuello daré al verdugo,  
 Pero no el alma al demonio.  
 El pueblo que hambriento gime  
 No ha menester consejeros  
 Para demandar sus fueros  
 Al tirano que le oprime.  
 Los que á lágrimas sin fin  
 Para saciar su ambicion  
 Le condenan, esos son  
 Los autores del motin.  
 Ni el pueblo, si en fiero bando  
 Contra los traidores grita,  
 Su cetro heredado quita  
 Al nieto de san Fernando.  
 Justicia, señor, implora,  
 Pues por ella paga pechos,  
 Y vuelve por los derechos  
 De una reina á quien adora.  
 Es ya, mas que torpe yerro,  
 Crimen que pide venganza  
 Que esté don Juan en privanza  
 Y ella en injusto destierro.

*Juan.* Don Juan tan solo desea...

*Fort.* Nunca la cara le ví,  
 Pero tengo para mí  
 Que debe de ser muy fea.

*Juan.* ¡Audaz villano!

*Fort.* Si vos

Su amigo sois por desgracia,  
 Decidle con eficacia  
 Que tenga temor de Dios.  
 Decidle al rey que no impío  
 Al rey de reyes enoje,  
 Y que de su lado arroje  
 A ese condenado tío.  
 Y al error y al frenesí  
 La voz de la sangre venza;  
 Que es una mala vergüenza  
 Tratar á su madre así.

*Juan.* Basta. En fin, ¿quieres perderte?  
 Adios, imprudente mozo.

*Fort.* Ni me aflige el calabozo  
 Ni me acobarda la muerte.

*Juan.* Ya que en la horca no mueras  
 Si de tí se apiada el juez,  
 Por diez años y otros diez  
 Remarás en las galeras.

*Fort.* Navegaré sin escote,

Que el rey me lo pagará;  
 Y acaso el juez temblará  
 Mientras ria el galeote.

*Carc.* Fortun. (A la puerta.)

*Juan.* ¡El cielo te asista!  
 Pero haces mal, por mí fe...

*Fort.* Ya he dicho á vuesamercé  
 Que á mi nadie me conquista.  
 Ni el oro me hará mentir,  
 Pues que Dios me quiso dar  
 Brazos para trabajar  
 Y valor para morir.

## ESCENA V.

DON JUAN.

¡Qué teson tiene el villano!  
 Mas con Pelaez y el otro  
 Me basta, y aun ambos sobran,  
 Pues cuento con el enojo  
 Del rey. El se precipita  
 Y yo mi venganza logro.

## ESCENA VI.

DON JUAN, EL REY.

*Rey.* ¡Que no se alcanzó á Gonzalo!  
*Juan.* Es un águila su potro.

*Rey.* ¡Ay de él si á pisar se atreve  
 Otra vez mi territorio!  
 Mas ya que rehenes me deja  
 No se me di'ate el gozo  
 De la venganza. ¿En qué estado  
 Se halla la causa?

*Juan.* Muy pronto  
 La terminará el merino,  
 Y como el crimen supongo  
 Comprobado...

*Rey.* Si lo está,  
 ¿Qué hace ese juez? ¿Es de plomo?  
 Urge el dar un escarmiento  
 A mi pueblo, y es forzoso...

## ESCENA VII.

EL REY, DON JUAN, LEIVA.

*Leiva.* Señor...

I.

*Rey.* Entrad. Ya se alojan  
*Leiva.*

En Martos y sus contornos  
 Las lanzas que de Jaen  
 Envía Rodrigo Osorio,  
 Y del terror dominada  
 Yace la villa en reposo.  
 Mas, no os lo debo ocultar,  
 Si el cielo oyera sus votos  
 Libres los dos Carvajales  
 Saldrian del calabozo.

*Rey.* ¿Tan queridos son en Martos?

*Leiva.* No os debe causar asombro.  
 Esta villa es de la órden  
 De Calatrava: uno y otro  
 Visten su hábito...

*Rey.* ¿Qué importa?  
 Mas poder tiene mi trono  
 Que esa cogulla insolente.

*Juan.* El maestro acosa al moro  
 Con su hueste: solo quedan  
 Los ancianos y achacosos  
 En la encomienda, y si el fallo  
 Se apresura...

*Leiva.* Fuerte escollo  
 Contrariar puede ese intento  
 Si, como yo lo supongo,  
 Rehusan los Carvajales  
 Ser juzgados por el foro  
 Civil. Calatravos son,  
 Y solo los religiosos  
 Del órden...

*Juan.* Se les acusa  
 De sedicion y soborno,  
 Y de homicidio á las puertas  
 Del alcázar. No conozco  
 Cuando se juzga á traidores  
 Otro fuero que el del solio.

*Rey.* Si á mi poder soberano  
 Se atreviese á poner coto  
 El órden de Calatrava,  
 Yo de ese importuno estorbo  
 Me sabría libertar;  
 Que mas fuertes y orgullosos  
 Fueron ayer los templarios  
 Y yacen hoy en el polvo.

## ESCENA VIII.

EL REY, DON JUAN, LEIVA, EL MERINO  
MAYOR.

*Mer.* Los Carvajales, señor,  
 Escudados con sus votos  
 Y exenciones, se oponian

21

A declarar, testimonio  
Pidiendo de lo que llaman  
Incompetencia, despojo  
De jurisdicción... No en vano  
Vuestro nombre en fin invoco,  
Y compelidos por mí  
Protestan que del trastorno  
De anoche son inocentes;  
Que antes con lealtad y arrojo  
Entrambos lo contuvieron;  
Que ellos á don Juan Alfonso  
Benavides no mataron;  
Y aunque era muy justo el odio  
Que le tenían, le hubieran  
Combatido rostro á rostro,  
A la luz del medio día,  
Sin ventaja, sin desdoro  
De su fama; no de noche  
Cual sicarios alevosos.

*Rey.* ¿Qué declaran los testigos?

*Mer.* A serlo se niegan todos,  
Por temor de que los juzguen  
Cómplices del alboroto;  
Mas de tres que han declarado,  
Dos los acusan; y otro...

*Rey.* Basta.

*Mer.* Siguiendo del juicio  
Los trámites...

*Rey.* Son ociosos.  
El delito está probado:  
La majestad de mi trono  
Fue hollada; corrió la sangre  
De un vasallo generoso;  
Tal vez peligró la mía...  
Haced, merino, que pronto  
La mi córte se reuna.  
Luego á presidirla corro,  
Y desde el fallo á la pena  
Solo un breve plazo otorgo.

#### ESCENA IX.

EL REY, DON JUAN, LEIVA.

*Leiva.* (¡Desventurados amigos!  
No puedo daros socorro.)

#### ESCENA X.

EL REY, DON JUAN, LEIVA, CASTRO.

*Castro.* Señor, hablaros desea  
Una dama...

*Rey.* ¿Quién...?  
*Castro.* Lo ignoro.  
Calla, y el rostro velado...  
*Rey.* ¿Si será...? Dejadme solo.

#### ESCENA XI.

EL REY, DOÑA SANCHA.

*Sancha.* A vuestros piés...

*Rey.* Tened, que la corona  
No me excusa el deber de caballero  
Yo, á quien rinden sumiso vasallaje  
Tanta y tanta provincia, á la hermosa  
Me gozo en tributar grato homenaje.  
Alzad, señora, el envidioso velo.  
No neguéis á mis ojos la ventura  
De contemplar sin nube ese cielo.

*Sancha.* Miradme. Sancha soy.

*Rey.* No en vano el alma.  
Me le anunció desde que al eco blando  
De vuestra dulce voz perdió la calma.

*Sancha.* Las lisonjas dejad, rey don Fernando;

Que si nunca me engrie su tributo,  
Hoy es ultraje á mi horfandad llorosa,  
Hoy es escarnio á mi infelice luto.

*Rey.* El labio á su pesar... Perdon, hermosa.

Cuando anegado en lágrimas el rostro  
Y herido el corazón de dardo aleve  
La sangre me pedís de vuestro hermano,  
Callar sus votos el amante debe  
Y su imperio ostentar el soberano.  
Ora halaguéis con placida esperanza  
Mi ardiente amor ó le esquivéis impía,  
No llorareis, lo juro, sin venganza.

*Sancha.* ¡Venganza! ¡Ah! No la pide mi  
amargura.

Justicia sí.

*Rey.* No viola la justicia  
El que venga á las leyes. Si sangriento  
Como lo fué la culpa es el castigo  
El nombre que le diéreis poco importa.  
Justa es el hacha si los brazos corta  
Que osaron desnudar viles puñales,  
Y con su sangre vengarán la vuestra  
En justa expiación los Carvajales.

*Sancha.* Maldigo con horror al alevoso  
Que dió la muerte á mi infeliz hermano,  
Pues abrigó á los dos un seno mismo,  
Bien que fué para mí crudo tirano.  
Mas ni al sagrado altar de la justicia,  
Ni á mi acerbo dolor fuera consuelo  
De sangre no culpada el sacrificio.

Delincentes no son los Carvajales  
Por mas que la calumnia bajo el velo  
De lealtad oficiosa los denuncie.  
Yo lo juro, señor, lo juro al cielo.

*Rey.* ¿Qué escucho! ¡Doña Sancha los  
defiende!

*Sancha.* Doña Sancha defiende á la inocencia.

Mal que le pese á la cobarde envidia,  
Jamás en tan hidalgos corazones  
Cupieron la vileza y la perfidia.  
Sita mi reja en frente del alcázar,  
Desde ella vi la dolorosa escena;  
Y ya mi hermano el ay de la agonía  
Lanzaba ¡oh Dios! en la sangrienta arena  
Cuando los dos valientes caballeros  
Paz gritando á la ciega muchedumbre  
En medio se arrojaron del tumulto,  
Que tal vez á su ruego se deshizo.  
Si no es verdad, persigame insepulto  
De mi hermano el espectro noche y día.

*Rey.* Vos ignorais tal vez que don Gonzalo

Poco antes de su rey se despedía  
En guisa de rebelde y con sañudo,  
Provocador talante, que á fe mía  
Me inspiró menos ira que desprecio;  
Que no alcanza á turbar mi augusta frente  
La estéril rabia del orgullo necio.

*Sancha.* Si fué Gonzalo audaz, si fué imprudente

¿Han de sufrir la pena sus hermanos?  
Don Pedro Carvajal es inocente. —  
Los dos: también don Juan.

*Rey.* Mas de una causa  
Muéveme á reputarlos enemigos.  
Presos en la asonada entrambos fueron  
Y acordes los acusan dos testigos.

*Sancha.* Mienten. El oro vil compró su  
lengua.

¿No merece mas crédito la mía?  
¿Tanta sería mi maldad, mi mengua,  
Que de mi sangre misma á los verdugos  
Yo osara defender?

*Rey.* Y alma de tigre  
Tendría el juez que condenar pudiera  
A quien vos defendéis.

*Sancha.* ¿Qué escucho! ¡Oh gozo!  
¿Será...? ¿Serán absueltos? ¡Infelices!  
Si, saldrán del oscuro calabozo  
Donde gime aherrojada su inocencia,  
Y ambos bendecirán, y yo con ellos  
Bendeciré, señor, vuestra justicia.  
¿Callais? ¡Ah! No os agravie mi impaciencia.

Decid: « Yo los absuelvo; sean libres, »  
O si aun dudais, desde el excelso trono

Suene la grata voz de la clemencia.  
Decid, señor, decid: « Yo los perdono. »  
*Rey.* ¡Oh Sancha, Sancha!... El corazón  
te vende.

No inspiran la piedad ni la justicia  
Esa ardiente elocuencia, ese abandono.  
Solo el amor, y amor profundo, ciego  
Habla... y delira así; y el llanto, el ruego  
Disfraza en vano el labio temeroso  
Cuando el silencio mismo nos delata,  
Y amor asoma al párpado lloroso,  
Y el rubor de la frente lo retrata.

*Sancha.* Bien decís: si mi rostro lo descubre,

Si mi amor es legítimo, inocente,  
¿A qué negarlo? Si; yo amo á don Pedro.  
O ha de callar mi lengua, ó nunca miente.

*Rey.* ¡ Vos á don Pedro amais!

*Sancha.* Feliz le amaba.  
¿Queréis que en la desgracia le abandone?  
*Rey.* ¡Oh furor!

*Sancha.* Os irritó cuando callo;  
Si hablo os irritó mas. — ¡Ay de mí triste!  
Por la vuestra juzgad si un alma tierna  
A la pasión fatídica resiste  
En que cifra su bien. ¡Ay! En mal hora  
Contemplaron amantes vuestros ojos  
A esta infeliz...

*Rey.* Y en hora mas aciaga  
Encoña de mi pecho la honda llaga  
La dicha de un rival á quien detesto  
Aun mas que os amo á vos; rival funesto  
Que de la sangre ahoga el grito santo  
En vuestro corazón. Vos, que sin llanto  
Veis de un hermano la horrorosa herida,  
¡Llorais de amor indigno poseída  
Y el alma os cubre de mortal espanto  
El peligro del bárbaro homicida!

*Sancha.* ¡Faltaba entre los viles detractores

La bastarda ojeriza de los zelos,  
Linaje ruin de impúdicos amores!  
¿No caben dos afectos por ventura  
Dentro de un corazón? Lloro al hermano  
Y Dios ve mi dolor y mi amargura;  
¿Mas le habré de inmolar al fiel amante  
Porque ose denigrarle la impostura?  
Si deberes la sangre nos recuerda,  
También el corazón tiene sus leyes,  
Y á contrastar su imperio no es bastante  
El tirano capricho de los reyes.

*Rey.* ¡Fatal imperio que á la incauta  
lengua

Tales acentos deslumbrado inspira.  
¡Creed al corazón, desventurada,  
Que en vez de mitigar mi justa ira  
Enardecerla mas ciego os ordena

*Sancha.* ¡Señor!... ¿Qué he dicho...?  
¡Ay Dios! Si me enajena  
El dolor que me oprime, sed piadoso,  
Y no un amante... á mi pesar quejoso;  
Oigame en vos un rey justo y clemente;  
Oigame un caballero generoso.

*Rey.* Vos, oh Sancha, que sois tan indulgente

Con vuestro corazón, pensad os ruego,  
Que es vano empeño y loco desvarío  
Lo que al vuestro negais pedir al mío.  
Oídmelo y resolved. Si en vuestro labio  
Halaga á mi pasión dulce esperanza,  
De las leyes el justo desagravio  
Yo á vuestros pies sacrificar prometo,  
Y mi orgullo y mi encono y mi venganza.  
Mas que el amor con halagüeños lazos  
Os una á mi rival aborrecido  
Y me escarnezca luego en vuestros brazos,  
¡No lo esperéis de mí! Vivo, en buena hora:

Vuestro, jamás. Hasta espirar el día  
Su juez seréis. Si es grande el sacrificio  
No es leve el don. — Mi dicha... ó su suplicio.

## ESCENA XII.

DOÑA SANCHA.

¡Cruel! No hay dicha para ti en el mundo  
Si la esperas de Sancha. Y cuando fuera  
Tanta mi mengua que á tu vil deseo  
Mi acrisolado honor prostituyera,  
Jamás la vida á precio tan infame  
Comprara Carvajal. ¡Oh, dueño mío!  
¡Antes mil veces la segur derrame  
Tu ilustre sangre, y en tu mármol frío  
Yo fallezca de amor y de despecho!  
Que tú también en mi angustiado pecho  
Antes quisieras ver punzante daga  
Que de antojo brutal la torpe huella  
En mi llerosa faz. ¡Ay trance amargo!  
¡Ay desdichada la que nace bella!  
No temas, no. Si mi dolor inmenso  
No me atea á los ojos del tirano,  
Yo mi cabello mesaré furiosa  
Y este rostro ajará mi propia mano.  
Solo á tus ojos parecer hermosa  
Pudírame halagar, ¡y ya en tus ojos  
No me puedo mirar embelesada! —  
¿Quién abrirá á mi llanto esos cerrojos?  
¡Oh si al menos mi boca enamorada

El postrimer adios pudiera darte! —  
Mas una idea... Sí... No desespero.  
¡Oh amor! protege mi inocente engaño.  
Probemos... ¡Ah de casa! ¡Carcelero!

## ESCENA XIII.

DOÑA SANCHA, EL CARCELERO.

*Carc.* ¿Quién llama?  
*Sancha.* ¿Me conocéis?  
*Carc.* Sí. ¿No sois la hermana vos  
Del difunto Benavides?  
*Sancha.* Bien lo muestra mi dolor.  
Añan de justa venganza  
Me conduce á esta mansion.  
Sé que ha sido un Carvajal  
El asesino feroz,  
Mas como el crimen horrendo  
Niegan tenaces los dos,  
Mi labio ignora á quién debe  
Fulminar su maldición.  
En esta estancia no ha mucho  
El rey mis quejas oyó.  
Vos lo sabéis.

*Carc.* A mi oído  
Llegó el eco de su voz.  
*Sancha.* ¡Cielo! ¿Oísteis...?  
*Carc.* No, señora,

¡Que el respeto me alejó,  
Y á fuer de buen carcelero  
Ciego y sordo-mudo soy.  
*Sancha.* Yo á los presos he de ver.  
Así su propio terror  
Descubrirá al delincuente.

*Carc.* Señora...  
*Sancha.* El rey lo mandó.  
*Carc.* Créolo así; pero... á solas...  
*Sancha.* ¿Temas? Armada no estoy  
De puñal, ni me vengara  
Con él; que es sobrado honor  
Para un asesino infame.  
*Carc.* (Esta mujer es atroz.)  
Pues sois la parte contraria,  
Y hay guarda, y vigilo yo,  
Y el rey lo ordena, no hay riesgo...

*Sancha.* ¡Andad!...  
*Carc.* A traerlos voy;  
Pero ved que al fin son prójimos.  
Tened de ellos compasión.

## ESCENA XIV.

DOÑA SANCHA.

¡Bien haya un hombre tan necio  
Que no advierte cuánto son  
Forzados en lengua amante  
Los acentos del rencor!

## ESCENA XV.

DOÑA SANCHA, DON PEDRO CARVAJAL,  
DON JUAN CARVAJAL.

(Don Juan Carvajal se sienta retirado  
y medita.)

*P. Carv.* ¿Qué veo! ¡Sancha! ¡Es posible...!

*Sancha.* Deteneos...  
*P. Carv.* ¿Grato don  
De los cielos! ¡Sancha mía!

*Sancha.* Bajad, don Pedro, la voz.  
(Se acerca á la puerta de las prisiones  
y mira.)

*P. Carv.* Nadie nos oye. ¿Qué objeto  
Te conduce á mi prision?  
*Sancha.* Ya el carcelero se aleja. —  
¿Quién, Pedro, sino el amor  
Me trajera aquí?

*P. Carv.* ¡Bien mío!

(Se abrazan.)  
¿Es cierto, ó soñando estoy?  
¡Tú en mis brazos! Luz divina  
Disipa el lóbrego horror  
De mi cárcel, y en tí veo  
El ángel de redención.

*Sancha.* ¡Ay, Pedro!  
*P. Carv.* ¡Qué! ¿Ya no queda  
Esperanza?

*Sancha.* ¡Solo en Dios!  
*P. Carv.* ¿Todos nos culpan? ¿No hay ya  
Justicia en la tierra?

*Sancha.* ¡No!  
Testigos para acusaros  
Compra el oro corruptor.  
Si alguien osa defenderos,  
Segura es su perdición.  
Y cuando el juez es verdugo,  
¿Cómo aplacar su rigor?

*P. Carv.* Si el rey...  
*Sancha.* Postrada á sus pies  
Con elocuente aflicción  
Defendí vuestra inocencia...

Y su pecho se apiadó.

*P. Carv.* ¿Cómo pues...?

*Sancha.* Mas ¡qué piedad!

*P. Carv.* ¡Sancha!

*Sancha.* La muerte es mejor.

*P. Carv.* ¿Qué escucho?

*Sancha.* Pone en mis manos  
Tu suplicio ó tu perdón.

*P. Carv.* ¿Y tu respuesta...?

*Sancha.* ¡Oh Dios mío!

Nunca fué tanto mi amor;  
Mas él te ofrece la vida...

¡Y yo la muerte te doy!

*P. Carv.* Tiemblo de oírte.

*Sancha.* El secreto

De mi alma sorprendió,  
Y este amor que era tu gloria  
Tu mayor delito es hoy.

*P. Carv.* ¡Desventurado de mí!  
Acaba. ¿Y su labio osó...?

*Sancha.* ¡Pacto infame! No mi lengua;  
Digatelo mi rubor.

*P. Carv.* ¿Y no hay rayos en el cielo!

*J. Carv.* No acuses, blasfemo, á Dios.

(Se levanta.)

*P. Carv.* ¡Triunfa ese monstruo execrable  
Que el negro abismo abortó,  
Triunfa, y la muerte ó la infamia  
Nos reserva su furor;  
¿Y no he de quejarme al cielo?  
¡Ah! No hay en mi corazón  
Tanta virtud.

*J. Carv.* Los arcanos  
Respeto del Criador.  
¡Feliz quien se alza inocente  
A la celeste región

Y se sienta entre los ángeles  
Como Abel y como Job!  
Muere sereno y no envidies  
El triunfo del pecador.

¿Qué es una vida acosada  
De remordimiento atroz?  
Vuela y le aguarda en la tumba  
Eterna condenación.

*Sancha.* Piensa, mi bien, que muriendo  
Salvas tu fama y mi honor.

*J. Carv.* ¿Ves? Débil mujer alienta  
Al esforzado varón.

*Sancha.* ¡Ah! ¡Yo serena me finjo  
Y muerta de pena estoy!  
No es tanta de nuestra estrella  
La cruel persecución,  
Pues abrazados podemos  
Darnos el último á Dios.

(Se abrazan.)

*P. Carv.* Sancha, esa dulce ternura

Roba á mi pecho el valor  
Para morir. ¡Ser amado,  
Reinar en tu corazon.  
Nutrir risueña esperanza,  
Y verla agostada en flor!

*Sancha.* ¡Ah! No morirás tú solo;  
Que yo de mármol no soy.  
La tumba nos unirá  
Ya que los altares no.

*P. Carv.* ¡Cuán cariñosa y cuán bella!  
Mirame así, dulce amor;  
Roba su presa al verdugo  
¡Y muera en tus brazos yo!

*J. Carv.* ¡Apartad, desventurados!  
(*Los separa, y queda entre los dos.*)

No ofendais al Redentor.  
Desterrad de vuestro pecho  
Toda humana sensación;  
¡Que el trance final se acerca  
Y el tiempo corre veloz!

*P. Carv.* Mi amor es cándido, es puro,  
Que su virtud lo inspiró.  
Pues para amarnos nacimos,  
Y somos libres, y voy  
A morir ¿quién mis halagos  
Culpará...?

*J. Carv.* La religion.  
Apartaos, yo os lo ordeno;  
Yo, ministro del Señor.

*P. Carv.* ¡Oh!... Tú me acuerdas un bien  
Que en mi horrible situacion  
Ya no esperaba. Señora,  
Vos me amais; yo os amo á vos...  
Hé aquí mi mano. El que ahora  
Os la ofrece en la prision  
Os la ofreciera lo mismo  
Cumpliendo lo que juró  
Si daros pudiera en arras  
Todo el imperio español.

*Sancha.* Yo sé despreciar grandezas,  
Que me basta un corazon. —  
Pobre preso, he aquí la mía.

(*Tendiendo la mano.*)

Con orgullo te la doy.

*P. Carv.* ¡Sacerdote! Todo es templo  
(*A su hermano.*)

Quando se alza el alma á Dios.  
El caballero se humilla:  
Bendiga el comendador.

(*Don Pedro Carvajal y doña Sancha  
se arrodillan.*)

*J. Carv.* Si Dios permite benigno  
Que de infame delacion  
Triunfe Pedro y libre vuelva  
A gozar la luz del sol,  
¿Seréisle fiel, doña Sancha?

*Sancha.* ¡Oh, sí! Eternamente.

*J. Carv.* ¿Y vos  
De caballero y cristiano  
Cumplireis la obligacion?

*P. Carv.* Siempre.  
*J. Carv.* En nombre del Eterno

Justo, omnipotente Dios,  
Yo vuestros votos acojo.  
Recibid mi bendicion.  
Si aquel que con soplo leve

Hizo polvo á Jericó  
Del impío rey nos libra  
Y el juez prevaricador,  
Benedicidle luengos años

En casta y plácida union;  
Mas si una precaria vida  
Nos demanda el Salvador,  
Cumplamos su voluntad

Como el padre de Jacob.  
Y vosotros, ofrecedle  
Con pía resignacion  
La suspirada ventura

Que os roba muerte precoz.  
Mayor será vuestra dicha  
En otra vida mejor.

## ESCENA XVI.

DOÑA SANGHA, DON JUAN CARVAJAL,  
DON PEDRO CARVAJAL, EL CARCELERO.

(*Llega el carcelero sin ser visto por los  
demás interlocutores y, como dominado  
por el prestigio del acto que presencia,  
se arrodilla tambien. Don Juan Carvajal  
prosigue.*)

*J. Carv.* De ese humano sacrificio  
Dios os dará el galardón,  
Y en aquel glorioso eden  
Que á los justos reservó

Flores de eternal aroma  
Brotarán para los dos. —  
Alzad.

(*Don Pedro Carvajal y doña Sancha se le-  
vantán y se abrazan.*)

*Sancha.* ¡Bien mio!  
*Carc.* ¿Qué escucho!  
(*Levantándose.*)

*P. Carv.* ¡Esposa mia!  
*Carc.* ¡Traicion!  
¡Engañarme así...!

(*Los separa.*)  
¡Apartad!  
*P. Carv.* ¡Un momento!  
*Sancha.* ¡Por favor...!

*Carc.* No hay favor.  
*P. Carv.* ¡Adios!  
*Carc.* Ya basta.

*Sancha.* ¡Adios!  
*Carc.* ¡Ea, á la prision!  
*J. Carv.* Ya obedecemos. — ¡No mas!  
*P. Carv.* ¡Amargo instante!

*Sancha.* ¡Oh dolor!  
*Carc.* (¡Pobrecillos!...) Acabemos.  
(*Medio enternecido.*)

Entrad presto. — Salid vos.  
(*Separándolos con violencia.*)

## ACTO TERCERO.

El teatro representa una parte de la villa de Martos, situada en anfiteatro sobre una alta colina. A la izquierda del actor habrá una quinta de arquitectura árabe con emparrado, naranjos y macetas de flores á la entrada. Sobre este edificio, que será de un solo cuerpo, habrá una azotea. En lo mas alto del cerro se elevará hacia la derecha un áspero y desnudo risco, en cuya cima habrá una meseta y sobre ella un castillo con puerta que á su tiempo ha de abrirse. Habrá tambien una loma transitable entre la villa y la fortaleza.

## ESCENA PRIMERA.

EL REY, CASTRO.

(*Aparece el rey voluptuosamente reclinado  
sobre un escaño de junco bajo el empara-  
do y entre las flores y frutales que  
adornan la entrada de la quinta. Castro  
en pié á su lado.*)

*Rey.* Deliciosa quinta es esta.  
Los monarcas del oriente  
Sabén serlo; que no hay gloria  
Como nadar en placeres.

Buen alarbe que plantaste  
Estos amenos verjeles,  
Si yaces en torno mio  
Bajo algun florido césped,

Séate ligera mi planta;  
Que aunque austera me lo vede  
Mas estrecha religion,  
Yo tambien, nieto de reyes,

Perdidás cuento las horas  
Que no hermosea el deleite.

*Castro.* Por cierto que vuestro hermano

En el cerco de Alcaudete,  
Entre cascós y ballestas  
No tendrá tan buen albergue.

*Rey.* La esperanza de vencer  
Le consolará. Es valiente.  
Yo tambien de tal blasono;  
Mas acaudille mis huestes

En buen hora; que es locura  
Arrostrar soles y nieves  
Por ganar, Castro, una villa  
El que tantas villas tiene.

Me hallo bien entre las rosas  
Y no envidio sus laureles.

*Castro.* Solo faltaba, señor,  
A vuestra dicha que fuese  
Menos vana y desdeñosa

Doña Sancha.  
*Rey.* Está rebelde;  
Mas no pierdo la esperanza,  
Que el tiempo todo lo vence.

*Castro.* Olvidadla. Mil bellezas  
Ansiarán lo que ella pierde;  
Que los reyes son contados  
Y sin cuento las mujeres.

*Rey.* Nacen todas caprichosas,  
Mas Sancha á todas excede.  
¡Desprecia al rey de Castilla  
Por un condenado á muerte!

Confieso que al declararlo  
Su boca, como un demente  
Me enfurecí; mas la calma  
Otra vez al seno vuelve;

Que si de un placer me priva,  
Otro mas dulce me ofrece:  
La venganza.

*Castro.* Aun no ha vencido.  
Fiad en su sexo débil.  
Si ama á Carvajal, acaso  
Quando el momento se acerque  
Del suplicio...

*Rey.* No está lejos.  
Pero ¿qué hace que no viene  
Mi caro tío?

*Castro.* Sin duda  
Temeroso de la plebe  
Dictando está precauciones...

*Rey.* ¿Qué concepto te merece  
Mi tío?

*Castro.* Señor...  
*Rey.* ¿Te turbas?  
Hablar sin recelo puedes.

*Castro.* Pues le dais vuestra confianza,  
Digno de ella me parece.

*Rey.* ¡Lindamente! ¿Y qué dirías  
Si de mí gracia cayese?

*Castro.* Señor...  
*Rey.* ¡Señor!... Yo no gusto

De aduladores; ¿entiendes?  
 ¡Que nunca se libre un rey  
 De esa maldecida peste!  
 Si te precias de sincero,  
 Di que es don Juan un alevé,  
 Un traidor, un ambicioso;  
 Di que España le aborrece  
 Como le aborrezco yo;  
 Di que me afrenta y me vende.

*Castro.* (¡Hoy la toma con don Juan?  
 Seguiremos la corriente.)  
 Pues queréis, señor, que os diga  
 La verdad, mucho se duelen  
 Vuestros súbditos leales  
 De que las riendas se entreguen  
 Del Estado á un hombre odioso,  
 Indigno de su progeñie  
 Excelsa, y cuya maldad  
 Ya es proverbio entre las gentes.

*Rey.* Es un perverso.

*Castro.* Un hipócrita.

*Rey.* Escrita lleva en la frente  
 La perfidia y la bajeza.

*Castro.* Rastro y vil con el fuerte,  
 Tirano con el humilde,  
 Y si la fama no miente,  
 (Perdone el señor don Juan)  
 Tiene sus puntas de hereje.

*Rey.* Yo mi privanza le di  
 Mancebo inexperto y débil.  
 Sus lisonjas me engañaron,  
 Mas no tardé en conocerle.  
 Si aun sufro y el pié no pongo  
 Sobre su cuello insolente,  
 Temor del poder inmenso  
 Que ha usurpado me detiene;  
 Que ese infame, aunque rubor  
 El confesarlo me cueste,  
 Mas que yo manda en Castilla.  
 Mas día vendrá en que truene  
 Mi reprimido furor  
 Y él caiga y Castilla tiemble.

*Castro.* (Si así pierde su privanza,  
 No sea yo quien la herede!)

(*Suena un atabal.*)

*Rey.* ¿Qué atabal...?

*Castro.* El pregonero,  
 Que recorre los cuarteles  
 Anunciando la sentencia...

*Rey.* Así será mas solemne.

*Pregon.* (*Gritando dentro.*) El rey, y en  
 su real nombre el su merino mayor: Visto  
 el juicio formado contra los hermanos don  
 Juan y don Pedro Carvajal, acusados y  
 convictos del crimen de alevosía y traicion  
 y homicidio violento, los condena á ser

arrojados por mano del verdugo de lo alto  
 de la peña de esta villa de Martos para es-  
 carmiento de traidores.

(*Suena otra vez el atabal.*)

*Rey.* ¿Y cómo el terrible fallo  
 Oyeron los delincuentes?

*Castro.* Con noble serenidad.

*Rey.* Sus almas son de buen temple;  
 Y me huelgo de saber  
 Que como soldados mueren.

(*Corónanse de soldados las almenas del  
 castillo. Un oficial distribuye otros por  
 la toma que conduce de la villa á la peña.  
 Otro coloca tambien centinelas en varios  
 puntos para tener en respeto al pueblo,  
 que saliendo de la villa va ocupando el  
 cerro.*)

## ESCENA II.

EL REY, CASTRO, SOLDADOS, PUEBLO.

*Castro.* Ya los arqueros asoman  
 Por las almenas del fuerte.

*Rey.* Y el populacho curioso  
 Por la colina se tiende.

*Castro.* ¡Que siempre atraigan al vulgo  
 Espectáculos crueles!

Miradlos. Con menos ansia  
 Asistieran á un banquete.

*Rey.* ¡Singular pasion! Y acaso  
 A los reos compadecen  
 Y si librarlos pudieran...

*Castro.* No haya miedo que lo intenten,  
 Que está el cerro bien guardado  
 Y hay cuatrocientos ginetes  
 Entre la plaza y la vega.

(*Sordo rumor y continuo movimiento de la  
 muchedumbre de ambos sexos y de todas  
 edades que pugna por cojer puesto. Los  
 soldados los desvian con aspereza, y pro-  
 curan imponer silencio.*)

*Rey.* Como soy que me divierte  
 Aquel confuso bullicio.

*Castro.* Cubierto con esa verde  
 Espesura nadie os ve.

(*Siguen hablando aparte.*)

*Una muj.* ¡Ave Maria! No apriete.

*Un homb.* Haga paso.

*Otro.* ¡Nari-Nuño!  
 Por aquí.

*Otro.* ¡Niños de leche  
 A estas funciones! ¿No ve  
 Que es fácil que la atropellen?

*Una muj.* Lo traigo para que aprenda.

*Un homb.* ¡Si apenas tiene seis meses!

*Un sold.* ¡Eh! Poca bulla. Ya he dicho.

(*A otro grupo.*)

Que se callen y se asienten.

*Un niño.* Madre, ¿dónde está la horca?

*Una muj.* No hay horca.

*Un niño.* Pues ¿cómo mueren?

*Una muj.* ¡Despeñados!

*Una jóv.* ¡Virgen madre!

*Otra.* ¡Qué horror!

*Un homb.* Y son inocentes.

*Un sold.* ¿Qué ha dicho?

(*Amenazando.*)

*El homb.* Yo nada..., nada...

(*Temblando.*)

*Otro sold.* ¡Silencio! Nadie resuelle.

(*Las amenazas de los soldados aterran á la  
 multitud; y aunque siguen los murmullos  
 con muestras de general descontento, ya  
 nadie osa alzar la voz. Quién mani-  
 fiesta oír á otro con curiosidad é interés;  
 otros alzan las manos al cielo, ó con di-  
 versas demostraciones mudas hacen ver  
 la compasion que les inspiran los sen-  
 tenciados. Algunas madres y algunos an-  
 cianos se ponen el dedo en la boca como  
 para contener á la juventud imprudente.  
 La variada animacion del cuadro, mas  
 ó menos perceptible, no ha de cesar hasta  
 el fin del acto.*)

*Castro.* Aquí se acerca don Juan.

*Rey.* Ya me tenía impaciente.

## ESCENA III.

EL REY, CASTRO, DON JUAN,  
 CASTAÑEDA, LEIVA, SOLDADOS,  
 PUEBLO.

(*Don Juan, Castañeda y Leiva vienen por  
 la parte de la villa.*)

*Rey.* ¿Llegó la hora? ¿Es negocio  
 Tan grave...?

*Juan.* Señor, faltaba

Al freile de Calatrava  
 Degradar del sacerdocio.

*Rey.* Si el prelado resistía...

*Juan.* No; que os ha servido bien

El obispo de Jaen.

*Rey.* ¡Le degrada don García!

*Juan.* Tenéisle á vuestra obediencia.

*Rey.* Gran pena os habrá costado

El conseguir del prelado  
 Ese acto de complacencia;  
 Que no sin cuenta y razon  
 A la corona real  
 Su báculo pastoral  
 Rinde mitrado varon.

*Juan.* No es mucho que lo consienta

Y á vuestro querer se dome,

Pues Calatrava le come

Los dos tercios de su renta.

(*Suena otra vez el atabal, y dentro en án-  
 gulo distinto se repite el pregon; al oírlo  
 se aumenta el murmullo popular, pero  
 la tropa lo reprime.*)

*Rey.* Ese pueblo es mala grey.

Oye el pregon con tal cara

Que de la peña arrojara

Al pregonero... y al rey.

*Juan.* Señor, vuestra autoridad...

*Rey.* No os hagais, tío, de nuevas.

Ya sabéis que tengo pruebas

De su buena voluntad.

Siento que el rostro me tuerza;

Mas ¿qué me puede pedir

Si yo le dejo elegir

Entre el amor y la fuerza?

Dóble la fe su rodilla

O dóblela el torpe miedo,

¿Qué importa? Contento quedo.

Todo es reinar en Castilla. —

Mas ya el suplicio se apresta,

Y pues no acusa el calor,

Venid; desde el mirador

Gozaremos de la fiesta.

*Leiva.* Podrá achacar esa accion

El mundo á cruel deseo.

¡Ver un rey la cara al reo

Sin concederle el perdon!...

*Rey.* ¿Qué os importa á vos el juicio

Que el mundo forme de mí?

*Leiva.* Señor, mi celo... Creí...

*Rey.* ¡Eh! Callad.

*Leiva.* Si es deservicio

Dar un prudente consejo...

*Rey.* Es consejo impertinente,

Leiva, y lo sufro indulgente

Porque sois un pobre viejo.

Idos si os han de mover

Los traidores á piedad,

Y por sus almas rezad,

Que bien lo habrán menester.

Yo, que privarme no quiero

De escena tan singular,

Así el nombre he de ganar

De monarca justiciero.

## ESCENA IV.

LEIVA, SOLDADOS, PUEBLO.

Leiva. ¡Justicia, cuál se mancilla  
Tu santo nombre en la lengua  
De un príncipe insano! ¡Oh mengua!  
Desventurada Castilla!

## ESCENA V.

EL REY, DON JUAN, CASTRO,  
CASTAÑEDA, SOLDADOS,  
PUEBLO.

(El rey y su séquito aparecen en el  
mirador.)

Soldados. ¡Viva el rey Fernando! —  
¡Viva!

(Dos ó tres veces inclina el rey levemente  
la cabeza. El pueblo murmura.)

Juan. Ved, señor, cuál se alborozan  
Al veros...

Rey. Sí; los soldados.

Un sold. ¡Viva el rey!

Otro. Fuera esa gorra.  
(A un hombre.)

¡Viva el rey! ¿No grita?

El homb. ¡Viva...!

(Con voz apagada.)

(¡Mala hora de Dios le coja!)

Sancha. ¡Dejadme! Yo le he de hablar.  
(Dentro.)

¡Justicia!

Un sold. ¡Tened, señora!

## ESCENA VI.

EL REY, DON JUAN, CASTRO,  
CASTAÑEDA, DOÑA SANCHA,  
SOLDADOS, PUEBLO.

(Llega doña Sancha con el rostro pálido,  
el cabello descompuesto y gritando con  
desesperación; quiere penetrar en la  
quinta y los soldados se lo impiden.)

Sancha. Es una maldad horrible  
Que la venganza provoca

Del cielo. ¡Son inocentes!

(Nueva agitación del pueblo reprimida por  
los soldados.)

Rey. ¡Qué voz! ¡Doña Sancha ahora...!

Sancha. ¡Crueles! Dejad que el rey

Me vea; dejad que oiga

La verdad...

Juan. Este impensado

Accidente...

Rey. Mas hermosa

La hace el despecho á mis ojos. —

Pero si el pueblo alborota...

Sancha. ¡Allí está! ¡Señor, señor!

Si en algo estimais la gloria,

Si al grito de la justicia

Vuestra alma de rey no es sorda,

Derogad esa sentencia

Atroz, fiera, escandalosa.

¡Son inocentes!

Soldados. ¡Atrás!

(A los grupos del pueblo que se mueven  
con marcado interés hácia donde se halla  
Sancha.)

Juan. El dolor que la acongoja.

(Al pueblo.)

Amigos, turba su mente.

Era la hermana amorosa

De Benavides. La misma

Que asesinado le llora,

Por sus infames verdugos,

Demente ¡oh dolor! aboga.

Compadece su delirio.

(El pueblo da muestras de compasión.)

Sancha. Miente esa lengua traidora.

No deliro: el rey lo sabe.

Yo lo juro por mi honra,

Por mi vida, por mi alma.

Son inocentes. Sus obras

Mas que mi voz los defienden.

Otros merecen la nota

De asesinos: ella no.

Rey. Ea, prended á esa loca,

Y conducidla á un encierro

Donde en segura custodia...

(Los soldados vacilan.)

Obedeced.

(Varios soldados rodean á Sancha en  
actitud de hacerla retirar.)

Sancha. La verdad

Ha de sonar en mi boca

Mientras respire.

Rey. ¡Soldados!

Un homb. ¡Quietos, que la guardia do-  
blan!

(A otro que va á embestir á los soldados.)  
(Acude en efecto mas fuerza armada.)

## ESCENA VIII.

EL REY, DON JUAN, CASTRO, DON PEDRO  
CARVAJAL, DON JUAN CARVAJAL, EL  
MERINO, EL VERDUGO, ALGUACILES,  
ATABALEROS, SOLDADOS, PUEBLO.

Un homb. ¡Allí están!

Un niño. ¡Allí!

Una muj. ¡Qué lástima!

Un homb. Aquel es Pedro; aquel Juan.

Otro. Ya le han quitado las órdenes.

Una muj. ¡Sacrilégio!

Otra. ¡Iniquidad!

Un sold. ¡Silencio!

Un homb. ¡Y era tan bueno!

Una muj. ¡Y don Pedro tan galán!

Una jóv. ¡Qué pena! ¡Morir así,

Y en lo mejor de su edad!

Otro sold. Punto en boca. Vea y calle  
Quien no los quiera imitar.

P. Carv. ¿Con que ya llegó el momento?  
(Abatido.)

¿Sancha mia, dónde estás?

¿Quién dijera que en mis bodas

Fuera esta peña el altar,

Y mis preseas de novio

Este infamado gaban,

Y áspero derrumbadero

Mi tálamo conyugal!

J. Carv. Mostremos, hermano mio,

La noble serenidad

De cristiano y de nobles

En el término fatal.

Y honrará nuestra memoria

La justa posteridad;

Que solo al malvado infamán

La cuchilla y el dogal.

P. Carv. No siento por mí la muerte.

Por Sancha... ¡Ay Dios! ¿Qué será

De la infeliz? ¡Me ama tanto!...

¡Y llora en triste horfandad;

Y un tirano...

J. Carv. Su virtud

Los cielos ampararán.

Allí lauro inmarcesible

Guardado á los tres está.

Eleva el alma al empuero,

Y sobre ese lodazal

De miserias y de crímenes

No tiendas la vista mas.

No se diga, Pedro mio,

Que espanto ahora nos da

La muerte que en cien batallas

Vimos con serena faz.

¿Qué es el dolor de un instante

Rey. ¡Llevala! ¡Pésia mi saña...!

Sancha. ¡Apartad...! ¡Ah, que me  
ahoga

El dolor...! Matadme, impíos.

Si su noble sangre es poca

Para saciar á ese monstruo.

Madres, hermanas, esposas,

Rogad, maldecid... ¡Dios mio!

¿Y es posible que aun no rompás,

Pueblo oprimido, la férrea

Cadena vil que te agobia?

¡Cobardes!

(Al són de atabales y trompetas aparecen  
por la loma y se dirigen al castillo el  
juez, alguaciles, soldados y el verdugo.)

¡Ay! ¡El verdugo!

Yo... muero.

(Cae desmayada entre los soldados y se la  
llevan.)

Juan. Llevala ahora.

## ESCENA VII.

EL REY, DON JUAN, CASTRO, CASTAÑEDA,  
EL MERINO, EL VERDUGO, ALGUACILES,  
ATABALEROS, SOLDADOS, PUEBLO.

Rey. ¿Habrá muerto...?

Castro. No. Un desmayo...

Rey. Id, Castañeda; volad.

Que velen por su salud. —

Es bella... y no es Carvajal.

(El merino, alguaciles, etc., llegan á la  
puerta del castillo; ábrese esta, sale el  
alcaide con los reos, que visten simples  
túnicas sin ningun distintivo; los en-  
trega al juez y vuélvese al castillo que-  
dando otra vez cerrada la puerta.  
Castañeda baja del mirador, atraviesa  
el teatro y desaparece en la direccion  
que llevó doña Sancha. El rey sigue  
hablando con Castro y el infante. Todos  
fijan la vista en la peña, el pueblo da  
vivas señales de curiosidad y compa-  
sion; los soldados vigilan con mas aten-  
cion y preparan sus armas. El sol  
empieza á nublarse y oyesse algun trueno  
lejano.)

Si se llega á comparar  
Con la celeste ventura  
De toda una eternidad?

*P. Carv.* ¡Oh! Tú confortas mi espíritu.  
Tu voz es voz paternal.  
¡Voz de Dios! Te imitaré.  
Digno de tí me verás  
Hasta el postrimer instante.

*Rey.* ¿Aun no da el juez la señal?  
(*A don Juan.*)

¿A qué aguarda...?  
*Merino.* Caballeros,  
La hora pasó... Acabad. —  
Cumplid vos vuestro deber.

(*Al verdugo.*)  
*P. Carv.* No llegueis. Un Carvajal  
No ha menester vuestro auxilio  
Para morir. — Apartad.

*J. Carv.* ¡Pedro! Esa vida no es tuya.  
Tu valor es criminal.  
Dios no te manda matarte,  
Sino dejarte matar. —  
Buen hombre, haced vuestro oficio.  
¿Qué importa un ultraje mas?  
¡Así Dios lo ha decretado!  
Cúmplase su voluntad.

*P. Carv.* ¡Dame el abrazo postrero;  
*J. Carv.* ¡Adios! En la eterna paz  
Tornaremos á abrazarnos.

(*Las nubes se condensan por instantes,  
los truenos, ya muy cercanos, se multi-  
plican; parte del pueblo se va retirando  
á la villa huyendo de la tormenta que  
amenaza.*)

*Juan.* Horrorsa tempestad  
Nos amaga. Huid...  
*Rey.* No puedo.

(*Turbado.*)  
¡La mano de Satanás  
Me clava aquí!

*Una muj.* ¡Dios piadoso!  
*Un homb.* Huyamos del temporal.  
(*Al desprenderse don Pedro Carvajal de los  
brazos de su hermano fija la vista en  
el mirador y exclama:*)

*P. Carv.* ¡Qué veo! ¡El tirano allí!  
¡Oh colmo de atrocidad! —  
¿Aun quieres en nuestra sangre  
(*Gritando.*)

Los ojos apacentar?  
Verdugo de la inocencia,  
Nuestra sangre caerá  
Gota á gota sobre tí.  
El sol se niega á alumbrar  
Tu fiereza, y trueno horrible  
La cólera celestial.

*Voces del pueblo.* ¡Perdon! ¡Perdon!

*Rey.* No perdono.  
(*Esforzándose á ocultar su terror.*)

(*El teatro queda enteramente oscuro: solo  
algun relámpago deja ver los objetos por  
intervalos; arrecia la lluvia; pocos del  
pueblo permanecen en la escena; los de-  
más huyen consternados; el rey queda  
solo en el mirador haciendo vanos es-  
fuerzos para retirarse.*)

## ESCENA IX.

EL REY, DON JUAN CARVAJAL, DON  
PEDRO CARVAJAL, EL MERINO, EL  
VERDUGO, SOLDADOS, PUEBLO.

*J. Carv.* Yo tengo de tí piedad,  
Y te perdono, infeliz;  
Mas mi perdón ¿qué valdrá?  
¡Escuchad, y oidme todos!  
Mi labio pronto á espirar  
Mueve inspiracion celeste.  
Pues tu inaudita crueldad  
Sin oír nuestra defensa  
Ni la acusacion probar  
Nos condenó, yo te cito  
Al divino tribunal:  
Allí donde no hay quien ponga  
Mordazas á la verdad,  
Ni son razones las lanzas  
Cuando falla un juez venal.  
Treinta dias es tu plazo.  
Treinta dias vivirás.  
Cuéntalos bien: no los pierdas;  
Que irán y no volverán.  
¡Cuéntalos bien! — Vos, ahora  
(*Al verdugo.*)  
La sentencia ejecutad.

(*Los Carvajales se dan las manos vueltos  
hácia el bastidor de la derecha, y en el  
momento de ser precipitados por el ver-  
dugo óyese un trueno espantoso, y un  
grito universal; el rey cae en tierra  
sin sentido, y baja el telon.*)

## ACTO CUARTO.

Arboleda en las inmediaciones de Jaen, que termina  
en una quinta, cuya fachada y puerta principal se  
ven en el foro. Habrá algunos bancos de césped.

## ESCENA PRIMERA.

EL REY, DON JUAN,  
EL MÉDICO, CASTRO, CASTAÑEDA,  
CABALLEROS.

(*El rey, pálido, doliente, melancólico,  
pasea lentamente sostenido en los brazos  
de Castro y el médico. Don Juan y los  
demás caballeros le siguen.*)

*Rey.* Mas despacio, mas despacio.  
Hoy apenas tengo aliento  
Para moverme.

*Cast.* Hoy está  
(*Aparte á don Juan.*)

De remate. Aquel aspecto  
Es mortal. Creo que pronto  
Vacará en Castilla un cetro.  
Preparáos...

*Juan.* ¡Oh si fuera  
Aquel pronóstico cierto!  
Pero es quimera. Jamás  
He creído yo en agüeros  
Ni profecias.

*Castro.* No obstante,  
Desde el trágico suceso  
De Martos, un solo dia  
De salud y de sosiego  
No ha lucido para el rey,  
Y su mal es mas acerbo  
Cuanto mas se acerca el fin  
Del terrible emplazamiento.

*Rey.* ¡Ah!... No puedo mas...

*Méd.* Sentáos.  
Basta por hoy de paseo.  
(*Ayudado por el médico y Castro se sienta  
el rey en un banco.*)

*Rey.* ¿Tan escasa es vuestra ciencia,  
Doctor, que no hallais remedio  
Para esta fiebre tenaz  
Que me consume?

*Méd.* No advierto  
Síntomas graves aún.  
Al contrario; va en descenso  
La calentura. Los aires  
De Jaen, á lo que observo,

Os mejoran.

*Rey.* Bien hicisteis  
En sacarme de aquel pueblo  
De maldicion. Pero ¿adonde,  
Adónde iré que el siniestro  
Fantasma de aquella peña  
No me aterre?

*Juan.* Esos recuerdos  
Acrecientan vuestro mal.  
Lanzadlos del pensamiento.

*Rey.* ¿Esperais curarme pronto?  
*Méd.* Si no haceis ningun exceso  
Y procurais desechar  
Esos terrores funestos,  
En breve, mediante Dios,  
Que os restablezcáis espero.

*Rey.* ¿Cuándo?  
*Méd.* Señor, no es posible..

*Rey.* ¿Cuándo?  
*Méd.* Eso, lo sabe el cielo.

*Rey.* ¿Y tú no?  
*Méd.* No llega á tanto

Mi ciencia.  
*Rey.* Pues ¿qué es un médico?  
¿De qué aprovecha, si ignora  
Lo que no sabe el enfermo?

*Méd.* La práctica y el estudio  
No siempre son del acierto  
Prendas seguras, que todo  
Al error está sujeto  
En el mundo. Conocida  
La enfermedad...

*Rey.* ¡Por san Pedro...!  
¿Necesito yo un doctor  
Para saber que padezco?

*Castro.* No os inquieteis.  
*Méd.* Dadme pues  
Licencia, si aquí mi celo  
Es inútil.

*Rey.* Esperad.  
Teneis entrañas de perro.  
¿Quereis dejarme morir?

*Méd.* Si no domais ese genio,  
Vos mismo os dareis la muerte.

*Rey.* Veintisiete años no cuento  
Todavía, y ¡verme así!...  
¡Y envidiar al mas abyecto  
De mis vasallos, yo rey;  
Yo cuyo poder supremo  
Del mar cántabro se extiende  
Hasta el gaditano estrecho!  
¡Yo para el placer nacido,  
Yo á quien nadie pone freno,  
Ni lanzar puedo un venablo  
Contra el jabalí soberbio,  
Ni sobre dócil bridon  
Señorearme caballero,